

Sergio Bagú y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana: historia, economía y sociedad.

Matías Giletta.

Cita:

Matías Giletta (2011). *Sergio Bagú y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana: historia, economía y sociedad*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/232>

SERGIO BAGÚ Y SU INTERPRETACIÓN DE LA SOCIEDAD COLONIAL LATINOAMERICANA: HISTORIA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Autor: Matías Giletta

Referencia institucional: Adscripto en proyecto de investigación CIFYH- UNC.
Docente Licenciatura en Sociología, Universidad, Nacional de Villa María.
Becario Conicet

Correo electrónico: matiasfgiletta@yahoo.com.ar

Resumen: La presente ponencia propone una revisita de las dos obras mayores de Sergio Bagú (1911- 2002) en materia de conocimiento histórico-social sobre América Latina: *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1949, única reedición de 1992) y *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1952), dos investigaciones interrelacionadas –una con perspectiva de historia económica y la otra apoyada en la historia sociológica, ambas sustentadas en el método de historia comparada- sobre la sociedad colonial latinoamericana. Estas dos obras, empalmadas, ofrecen un programa de investigación sobre la historia latinoamericana, y puntualmente sobre un período histórico del capitalismo latinoamericano, donde el análisis historiográfico se nutre de perspectivas, conceptos y categorías derivados de la economía y la sociología, en base a la idea de que la realidad histórica y social constituye un todo complejo y dinámico, donde estructuras y cambio establecen una relación dialéctica, inabordable desde enfoques disciplinarios aislados. En este cuadro, la realidad latinoamericana es observada como una unidad, no exenta de especificidades regionales y locales, a su vez inserta en un sistema más amplio que la abarca y condiciona.

Como veremos, el marco general de referencia conceptual en estas investigaciones es el materialismo histórico, mientras que el concepto de *clase social* –en su significado marxista- ocupa un lugar central en este abordaje de la historia colonial latinoamericana.

En este cuadro, examinaremos con detenimiento el concepto de *capitalismo colonial*, con el cual Bagú –a diferencia de las corrientes liberal, de izquierda tradicional y desarrollista- designa el tipo organizativo estructurado en la etapa colonial de América Latina. Bagú se posiciona en el debate sobre la índole de los modos de producción estructurados en la sociedad colonial latinoamericana –debate político e intelectual ampliamente extendido durante las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado- impugnando la caracterización feudal de esa organización y afirmando su carácter capitalista.

Palabras clave: Bagú- Latinoamérica- Colonia- Historia- Capitalismo

**INTRODUCCIÓN. SERGIO BAGÚ: BREVE REFERENCIA DE SU
TRAYECTORIA BIOGRÁFICA E INTELECTUAL.**

Como referencia general, podemos afirmar que Sergio Bagú (Buenos Aires, 1911- México DF, 2002) es uno de los más destacados referentes, en América Latina, de la historiografía puesta en diálogo con las ciencias sociales, especialmente con la sociología y la economía, sin descartar otros recursos disciplinarios que están presentes en la obra de Bagú, como los procedentes de la demografía. Asimismo, Sergio Bagú es un referente de la historiografía latinoamericana con base marxista.¹ Algunos historiadores de las ideas latinoamericanas, como Márgara Millán Moncayo, definen a Bagú como un precursor de un conjunto de criterios desarrollados más sistemáticamente, con posterioridad, tanto por el pensamiento de Cepal como por corrientes inscriptas en las teorías de la dependencia (Millán Moncayo, en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 113- 122). Gregorio Weinberg, quien compartió iniciativas intelectuales y estableció lazos de amistad con Sergio Bagú, se refirió del siguiente modo a su trayectoria: “Bagú, poseedor de una cosmovisión orgánica y estructurada, además de un firme y compartible sistema de valores, dedicó gran parte de su existencia a una labor trascendente que, juzgo, no ha sido todavía suficientemente percibida en sus alcances ni valorada como ella merece. Detrás de su vasta tarea docente y producción escrita, advertimos un denodado esfuerzo por forjar nuevas categorías de análisis para el más adecuado entendimiento de los procesos sociales, tarea absolutamente indispensable e impostergable para la comprensión de nuestro indócil mundo contemporáneo y del sentido de los desarrollos históricos que ninguna de las teorías actuales parece estar en condiciones de explicar satisfactoriamente.” (en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 195)

Durante su prolongada y productiva trayectoria intelectual y académica, Bagú recorrió una multiplicidad de campos de problemas, en el marco de diferentes inserciones institucionales e inscripto en diversas tradiciones. Nació en Buenos Aires, en 1911, en una familia de clase media urbana –su padre era socio en una pequeña agencia de negocios inmobiliarios-.² En 1930, luego de hacer sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Mariano Moreno, ingresa a la carrera de Derecho, en la Universidad de Buenos Aires, estudios que no concluyó. Desde la década de los treinta del siglo pasado, alineado a movimientos político-culturales y estudiantiles de un perfil ideológico antiautoritario y progresista (como el movimiento estudiantil identificado con la Reforma Universitaria de 1918 y la AIAPE, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores fundada entre otros por Aníbal Ponce), comienza su producción intelectual publicando en Editorial Claridad un conjunto de estudios abocados a la vida y obra de figuras intelectuales y políticas que el propio Bagú, en su etapa juvenil, admiraba especialmente: Almafuerde (1933, 1934), José Ingenieros (1936) y Mariano Moreno (1939). Aquí habría que agregar el artículo que sobre Aníbal Ponce publica Bagú en la revista *Nosotros*³. Su obra de juventud está compuesta por este conjunto de estudios biográficos, todos publicados en una editorial que no dejaba de representar las vertientes más progresistas del abanico ideológico de la época. En particular, la figura de Ingenieros convoca la admiración ética e intelectual de Bagú en su etapa juvenil, junto a la obra del fisiólogo español Ramón y Cajal. En su etapa de juventud, que podríamos delimitar entre los años 1930 y 1943, también incursionó en el periodismo y en la literatura, participando activamente en congresos de escritores.

Posteriormente -las estadías de Sergio Bagú en Estados Unidos (1943- 1947/ 1950- 1955) proporcionaron un contexto favorecedor de este proceso- nuestro autor se vuelca progresivamente hacia el estudio de la realidad latinoamericana desde la historia económica y social.⁴ En este contexto, escribe y publica sus investigaciones sobre la organización colonial latinoamericana, a cuyo examen nos abocamos en la presente ponencia: “Economía de la sociedad colonial” (1949) y “Estructura social de la colonia” (1952).

En 1955, Bagú retorna a la Argentina, incorporándose al proyecto modernizador de la Universidad de Buenos Aires representado, entre otros referentes, por José Luis Romero y Risieri Frondizi. En este escenario institucional, se insertará en la Facultad de Ciencias Económicas, asumiendo la titularidad de las cátedras de Historia económica general y Sociología económica. Durante estos años, época que podríamos delimitar entre 1955 y 1966, tuvo, además, inserciones académicas en universidades del interior, ejerciendo la docencia y publicando diferentes materiales bibliográficos.⁵ También en esta etapa, nuestro autor participa en la creación del *Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)* en 1960 y es cofundador y codirector de la *Revista de Historia* (junto con Enrique Barba, Gregorio Weinberg y Juan Carlos Ferreira) en 1957.⁶

En 1966, como respuesta a la intervención militar de las universidades argentinas dictada por la dictadura encabezada por Onganía, Bagú renuncia a la Universidad de Buenos Aires, enfrentando condiciones económicas apremiantes; en este período, denominado “de docencia itinerante” por la historiadora mexicana Norma de Los Ríos (en entrevista con quien escribe), es invitado a ofrecer seminarios y cursos en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (Santiago de Chile), en la Universidad Tecnológica de Piura (Perú) y en universidades venezolanas (Universidad Central de Venezuela y Universidad de Los Andes). En 1970, utilizando como recursos sus experiencias docentes desde su inserción en los medios académicos argentinos y sus experiencias en universidades latinoamericanas, publica *“Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación”* por Siglo veintiuno editores (México), el libro más difundido y reeditado de Bagú, y uno de sus más influyentes trabajos publicados en estos años.

“Tiempo, realidad social y conocimiento” condensa la perspectiva teórica-social y epistemológica de nuestro autor, en base a reflexiones articuladas alrededor de dos ejes fundamentales: la realidad social y el conocimiento de la realidad social. Como síntesis de su manera de concebir las ciencias que abordan la realidad social, Bagú expresa en este libro: “grande como es en su conjunto, el conocimiento de lo social en Occidente tiene hondas y muy extendidas franjas de inadecuación y obsolescencia. En sus modos de percibir lo social, en su teoría intrínseca del hombre, en la invencible disociación de su epistemología, en sus contenidos teóricos. (...) Lo que necesitamos es una ciencia del hombre (como no hay ser humano sino en lo social, la ciencia de lo social es la del hombre) que tienda hacia una visión unificada del hombre y su sociedad, cuyas especializaciones respondan a una necesidad metodológica y no a una

escisión insalvable del universo del conocimiento; que se despoje de todos los fantasmas mecanicistas, teológicos y metafísicos, pero que no se sienta forzada a recaer en un fatalismo tecnologista llamando estructuras a lo que antes se llamaba Jehová, sino que se empeñe en explicar lo humano como fenómeno precisamente humano, incorporando a su lógica la realidad de la opción y aceptando la enorme complejidad que la opción agrega a todos los procesos sociales.” (1999: 195-196)⁷

En 1970, Bagú es invitado a incorporarse a la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)* en Santiago de Chile, donde permanecerá hasta 1973. En Flacso- Santiago de Chile, se desempeñó como docente en la *Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS)* y como investigador en el *Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS)*.⁸ En el contexto institucional de Flacso, publica *“Marx- Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica”* (1972), cuya primera edición se publica en Argentina, por Editorial Nueva Visión, y las posteriores reediciones (1975; 1977) en México por Editorial Nuestro Tiempo. Según Bagú, el objetivo central de este trabajo “es demostrar que la tesis que elaboran esos dos prusianos, Marx y Engels, y que está bien incrustada en la cultura europea, no es una tesis llovida del cielo ni aparecida en la cabeza de dos tipos geniales en un momento determinado. Son todas, ideas que ya estaban circulando en la cultura europea y que estos dos prusianos jóvenes las toman, las investigan, las expresan en una forma coherente como teoría, y como teoría transformadora, pero no las inventan. Es decir, uno podría decir que el marxismo no lo inventaron Marx y Engels. El marxismo es uno de los productos más esclarecidos de una etapa de la cultura europea, de la cultura occidental de Europa, ese es el sentido que tiene.” (entrevista con Eduardo Ruiz Contardo, en Turner y Acevedo, ob.cit.)

Esta experiencia académica, valorada por Bagú como de gran riqueza creadora y fértil en discusiones y sociabilidad intelectuales, tiene una vigencia breve. A fines de 1973, a raíz del golpe militar en Chile que derroca al presidente Allende, Bagú regresa a Buenos Aires y se incorpora al recientemente creado *Programa Buenos Aires de FLACSO*, donde permanece hasta 1974. Ese mismo año, aceptando una invitación de Víctor Flores Olea -por entonces Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con quien se habían conocido en Santiago de Chile-, Bagú se incorpora en noviembre al *Centro de Estudios Latinoamericanos* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, un espacio fundado por Pablo González Casanova con el cual se vincula el posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Buena parte de los principales exponentes del pensamiento histórico y social latinoamericano actuantes en Flacso-Santiago de Chile recalaron, luego del golpe en Chile en setiembre de 1973, en el Centro de Estudios Latinoamericanos, referentes, muchos de ellos, de distintas vertientes de la denominada *“teoría de la dependencia”*.⁹ Podemos afirmar, en términos generales, que en este período, en función del particular entorno institucional y relacional en que se insertó Bagú dentro del ámbito académico e intelectual mexicano, asistimos a su consagración como historiador y cientista social de perfil y enfoque latinoamericanista, abocándose al estudio de problemáticas –

como el subdesarrollo, la estructuración económica, la inserción mundial en condición de dependencia y la estructuración de clases sociales- relacionadas con la realidad latinoamericana en su pasado y en su actualidad. En este marco institucional, Bagú estableció lazos de sociabilidad con intelectuales latinoamericanos –muchos de ellos exilados de sus países de origen, donde se habían instalado dictaduras militares de fuerte carácter represivo-, como Ruy Mauro Marini, Carlos Quijano, Clodomiro Almeida, Gregorio Selser y Agustín Cueva.¹⁰

En este período (1974- 2002) y en el marco institucional del Celta, además de un sinnúmero de artículos en diversas publicaciones y colaboraciones en obras editoriales colectivas, Bagú publica tres libros: *“Argentina 1875- 1975. Población, economía y sociedad. Estudio temático y bibliográfico”* (1978), *“La idea de Dios en la sociedad de los hombres. La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social”* (1989) y *“Catástrofe política y teoría social”* (1997)

En el año 2000, Bagú recibe significativos reconocimientos de los ámbitos académicos argentinos: es designado Profesor Honorario por la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad de Buenos Aires le confiere el título de Doctor Honoris Causa.

Permanece en el Celta como docente e investigador –dictando cursos sobre Historia de América Latina y Problemas Contemporáneos de América Latina, entre otras problemáticas- hasta el momento de su fallecimiento, el dos de diciembre de 2002, a los noventa y un años de edad.

TEORÍA HISTÓRICA Y SOCIAL DE BAGÚ: HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES. CENTRALIDAD DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL PARA COMPRENDER EL PROCESO HISTÓRICO.

En términos generales, como una introducción de carácter conceptual, podemos afirmar que la perspectiva historiográfica de Sergio Bagú se caracteriza por un rasgo fundamental: una constante apertura a los aportes conceptuales de las ciencias sociales, en particular de la sociología y de la economía. En este sentido, en el pensamiento de Bagú historia, sociedad y economía constituyen dimensiones interrelacionadas del proceso histórico y de la vida social.¹¹

Frente a los planteamientos historiográficos tradicionales que ciñen el análisis histórico a los acontecimientos políticos-militares y a una metodología limitada a la búsqueda y acopio documental, la historiografía de Bagú se aboca desde un enfoque integral y estructural al estudio de procesos históricos complejos, donde lo estructural condiciona las acciones sociales de los sujetos sin determinarlas completamente –los sujetos sociales disponen siempre de la posibilidad de la opción, por reducidos que sean sus alcances-, y donde el factor sociológico y el económico representan importantes variables para entender el desarrollo histórico. En esta concepción, el desarrollo de las disciplinas supone un proceso en el cual, dialécticamente, la creciente

especialización, entendida como una necesidad metodológica casi ineludible, se correlaciona con una necesidad en aumento de experiencias interdisciplinarias.

Lo histórico, en Bagú, es a la vez lo social, y lo social nunca deja de ser histórico: la vida misma, en toda su complejidad, es social e histórica. Al respecto, difundiendo una actitud renovadora con respecto a los estudios históricos, espíritu de renovación en el que podemos vislumbrar la influencia del pensamiento de Marc Bloch –fundador, junto con Lucien Febvre, de la escuela historiográfica de *Annales*-¹², Bagú manifiesta en un artículo publicado en la Revista de Historia, en 1957:

“En los últimos decenios, particularmente después de la segunda guerra mundial, ha aumentado en forma notable la producción histórica en América Latina, Estados Unidos y Europa. Ignoramos si lo mismo ha ocurrido en los otros continentes, pero lo suponemos muy probable. Es éste el período en el cual más se estudia y se publica en materia histórica y es lógico suponer que este hecho se encuentra relacionado estrechamente con el excepcional desarrollo científico general de nuestra época. Las ciencias sociales, entre otras, se hallan en pleno proceso de revisión de métodos y replanteo de problemas. (...) Al hacerse una disciplina más vasta y compleja, aparece en ella la tendencia a la especialización. Sin embargo, este florecimiento del pensamiento científico contemporáneo ha ido acentuando la relación recíproca entre las diversas materias especializadas. Es que ambos procesos no se excluyen; antes bien, son inevitables. (...) En la medida en que se va comprobando la insuficiencia del tipo de narración histórica que gira alrededor de los acontecimientos político-militares y de la metodología estrechamente documental, el historiador comienza a ampliar su horizonte con el concurso de otras disciplinas. No podría decirse que esto ocurra exclusivamente en nuestros días. Hay, en el siglo XIX, clásicos europeos y americanos que exploraron, con admirable resultado, la estructura económica y social a fin de comprender mejor el proceso histórico. Pero es en los años que corren cuando comienza a advertirse una tendencia más sistemática a utilizar, en la investigación histórica, datos, conceptos y métodos de otras disciplinas, particularmente de las ciencias sociales. La extraordinaria complejidad de los hechos humanos y, por lo tanto, de los procesos históricos, exige, de quien se proponga interpretarlos, una actitud universalista, una experiencia personal considerable y bien asimilada, y el manejo de múltiples conceptos y técnicas elaborados en disciplinas no históricas. Los planteos limitados dejan fuera del ojo del observador múltiples problemas y acontecimientos, de los cuales no es posible hoy prescindir si se quiere arrojar sobre los sucesos una luz que permita comprenderlos mejor. (...) La tarea de renovación que se ha iniciado es vasta, sin duda, pero no debe cabernos duda alguna de que se avanzará en ella extraordinariamente en nuestro tiempo, tan propicio al reexamen de todos los problemas de fondo que preocupan al hombre.” (1957: 137)¹³

En la perspectiva historiográfica de Bagú, lo histórico se imbrica con lo social y sus múltiples dimensiones, en especial con lo que el autor percibe como el cimiento de lo social: la estructura económica y social. En este sentido, podríamos afirmar, en términos de caracterización disciplinaria, que los

planteamientos de Bagú conducen a una *historia económica y social* donde el concurso de las herramientas conceptuales y metodológicas de la sociología y de la economía es decisivo.

Estas reflexiones nos conducen a otro rasgo característico de la teoría histórica y social de Sergio Bagú: su sustentación en el materialismo histórico fundacional de Marx y Engels. En realidad, ambos rasgos están interrelacionados: la historia económica y social, en Bagú, se engarza con el materialismo histórico en el lugar central adjudicado a la estructura económica y social para entender la sociedad en su conjunto y los procesos históricos en su integralidad. En Bagú, la estructuración económica se correlaciona con una determinada estructura social, conceptualizada esta última en términos de estructura de clases sociales. A partir de estas estructuras, y sobre todo a partir de las contradicciones sociales que surgen de ellas al configurarse grupos sociales con intereses antagónicos, es posible comprender mejor los rasgos generales de una organización social determinada –o de un “tipo organizativo” específico, en términos de Bagú- y de un proceso histórico en particular. En el prólogo de “Estructura social de la colonia”, Bagú desarrolla su concepto de clase social:

“Cuando en este trabajo hablamos de clase social aludimos a un conjunto de individuos que desempeñan, dentro del proceso económico, una función semejante y que, a consecuencia de ello, ocupan dentro de la sociedad una ubicación parecida. El hecho de que esos individuos sean propietarios o usuarios de los medios de producción, o titulares de capital fiduciario, o mano de obra sin la propiedad de los medios de producción que utiliza es un factor fundamental para determinar a qué clase social pertenecen. No queremos con esto ofrecer una definición del concepto, ni agotar su complejidad, sino fijar un punto de partida para el estudio que aquí hacemos. *Para nosotros, las clases sociales son, en primer término, una realidad económico- social.* Pero eso no implica que reduzcamos nuestro esfuerzo a seguir el rastro de las clases sociales tan sólo en lo económico y en lo social. La historia –es decir, la vida humana- es un todo y nada hay en ella, nada absolutamente, que no se integre dentro del conjunto, que no guarde relación con lo demás. Lo que creemos es que la participación de ese agregado humano, que distinguimos como clase social, en el poder político –o su no participación- está siempre subordinada a su función económica y a su posición social. Creemos asimismo que los individuos de esas clases sociales tienen modalidades, ideas, preferencias estéticas, lógica –a cuyo estudio dedicaremos nuestro próximo trabajo sobre el período colonial- de las cuales puede hablarse en términos generales y cuya génesis y evolución se encuentran fuertemente condicionadas por el hecho de que esos individuos pertenecen a tales clases sociales.” (1952: 9, el destacado nos pertenece)

Clase social: en primer término, realidad económica y social, dice Bagú. En este punto, el concepto de clase social -implicada, como vimos, en determinadas funciones económicas y posiciones sociales correlacionadas- condensa la perspectiva histórica y social de Bagú: economía y sociedad, entendida esta última como estructura de clases, constituyen elementos interrelacionados y una instancia fundamental para interpretar los procesos

históricos. Según Bagú, el fundamento del proceso histórico de constitución, diferenciación y jerarquización (estratificación) de las clases sociales es eminentemente económico y social: la función común en la estructura económica y en el proceso productivo conduce a una posición definida y común en la estructura social (a su vez, entendida como una estructura de clases). Este proceso constituye y diferencia jerárquicamente, desigualando y estratificando, esos agregados humanos que reciben la denominación de clases sociales, condicionando fuertemente, asimismo, todo aquello que se inscribe en el universo de la cultura. A consecuencia de ello, cada clase, definida por una función económica y una posición social particulares, se distinguirá también por sus propias pautas culturales.

LAS INVESTIGACIONES DE BAGÚ SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD COLONIAL LATINOAMERICANA: EL CAPITALISMO COLONIAL COMO TIPO ORGANIZATIVO

La teoría histórica y social de Bagú, formulada en términos generales en el apartado precedente, se plasma en sus dos investigaciones sobre la estructura económica y la estructura social de la sociedad colonial latinoamericana: nos referimos a *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1949, única reedición de 1992) y *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* (única edición de 1952).¹⁴

La concepción historiográfica y social de Bagú se plasmó en las condiciones de producción de estas investigaciones, proceso que vale la pena traer a colación aquí: la idea original de Bagú, durante su primera estancia en Estados Unidos, consistió en realizar una investigación sociológica sobre la estructura social del régimen colonial hispano-luso en América Latina, con un breve prólogo sobre su organización económica. Durante el desarrollo de esta investigación, Bagú reconoció que no podría interpretar cabalmente la estructura social y las clases sociales de la colonia sin previamente investigar exhaustivamente su estructura económica, que no deja de ser su fundamento último. En consecuencia, Bagú realizó y publicó en primer lugar su investigación sobre la economía de la sociedad colonial latinoamericana en 1949, es decir aquello que originalmente se pretendía como un mero prólogo de otra obra; tres años después, casi como continuidad de la obra anterior, publica su investigación sobre la estructura social de la sociedad colonial. El proceso de realización de las dos investigaciones, en conclusión, expresa el concepto histórico y social de Bagú: en primer lugar, la estructura económica; en segundo lugar, casi derivada de aquella, la estructura social, ambas ligadas en una estrecha correlación.

El andamiaje conceptual que articula las investigaciones de Bagú sobre el régimen colonial latinoamericano se expresa, junto con el lugar decisivo adjudicado a la organización económica y social, en la centralidad conceptual de las clases sociales. Sobre todo en la investigación sobre la estructura social de la colonia, la clase social es un verdadero punto de partida del análisis,

decisión conceptual que hace explícita y fundamenta en el prólogo de “Estructura social de la colonia”.

Partiendo de la percepción de América Latina como una unidad compleja e inserta en contextos económicos y sociales más amplios que la condicionan, atravesada por procesos históricos y realidades económico- sociales comunes, hay una proposición central que articula las dos investigaciones, constituyendo una toma de posición de Bagú en los debates sobre los modos de producción en la sociedad colonial latinoamericana tan extendidos durante los años cincuenta del siglo pasado en América Latina. En base a un examen crítico de los “elementos formativos” de la economía colonial, diferenciándolos entre “elementos determinantes” (como la cantidad y cualidad de la mano de obra local que hallaron los conquistadores) y “elementos condicionantes” (entre ellos, el mercado centro-occidental europeo), Bagú concluye que la índole organizativa de la economía y la sociedad colonial latinoamericana no fue feudal sino capitalista; más específicamente, ese tipo organizativo fue *capitalismo colonial*.

En este estilo específico de capitalismo, ciertas instituciones económicas y sociales percibidas como caducas y anacrónicas por planteamientos “etapistas” de derecha y de izquierda no sólo tienen vigencia, sino un lugar central en la estructuración económica y social, como la esclavitud.¹⁵ En el mismo sentido, el capitalismo colonial admite en su dinámica el operar de formas sociales de nítido perfil feudal. Haciendo referencia a la perspectiva renovadora de Bagú con respecto a la historia colonial latinoamericana, Mágina Millán Moncayo señala: “opera aquí una concepción de la historia enfrentada, por un lado, a la idea evolucionista de matriz neopositivista y, por otro, a la de un marxismo reduccionista que sustentó la comprensión de la historia como una inalterable sucesión de grandes etapas. En la economía colonial latinoamericana, lo colonial no es sinónimo de feudal y sí de capitalismo. La extraordinaria capacidad expansiva del sistema capitalista se muestra capaz de asimilar a su lógica formas de producción anacrónicas y antípodas a la esencia misma del sistema, pero de las cuales se nutre y se configura históricamente. (...) En la idea de capitalismo colonial se encuentra contenida, en realidad, la idea del subdesarrollo capitalista como condición del desarrollo capitalista, así como la inevitable realidad de la dependencia, ambos procesos referidos a la propia naturaleza expansiva e intensiva del capitalismo.” (en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 120)

En la perspectiva de Bagú, el capitalismo colonial latinoamericano, delineando los trazos de una sociedad colonial de proyección continental, se engarzó en el desarrollo del capitalismo comercial europeo: fue una de sus principales fuentes de materias primas y recursos para la acumulación del gran capital que, con posterioridad, nutrirá las revoluciones industriales. En este sentido, el capitalismo colonial abre la historia de dependencia de América Latina con respecto a las grandes potencias económicas –naciones y empresas- que controlan el mercado mundial. En el capítulo sobre la “índole de la economía colonial” de “Economía de la sociedad colonial”, Bagú explica:

“Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen por qué ser, en todas las alternativas de su desarrollo, extremos irreconciliables. Ciertamente, cada uno de ellos tiene sus acentos propios que permite diferenciarlo del otro; pero, en el curso de los hechos, vuelven a encontrarse, a superponerse, a confundirse. Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las colonias, la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales. El poseedor –compañía o individuo- aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre las vidas y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten. (...) Pero hay un hecho indudable. Las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo. Fueron descubiertas y conquistadas como un episodio más en un vasto período de expansión del capitalismo comercial europeo. Su régimen económico colonial fue organizado con miras al robustecimiento de las economías metropolitanas y al mercado colonial. Muy pocos lustros después de iniciada su historia propiamente colonial, la orientación que van tomando sus explotaciones mineras y sus cultivos agrícolas descubren a las claras que responden a los intereses predominantes entonces en los grandes centros comerciales del viejo mundo.” (Bagú, 1992: 89-90)

Insistimos en que, en la perspectiva de Bagú, la economía colonial latinoamericana, aunque su condición es capitalista, no deja de incorporar formas sociales precapitalistas, como ciertas instituciones feudales y la esclavitud. En este sentido, Bagú ofrece en “Economía de la sociedad colonial” una clasificación de los elementos capitalistas y los elementos feudales constitutivos de la sociedad y la economía colonial en América Latina. Entre los primeros, se incluyen el mecanismo de la acumulación del capital, la existencia de un capital financiero en expansión, la orientación de la producción al mercado interno y al mercado centro-occidental europeo, la existencia de urbes definidas como centros comerciales –el ejemplo más claro: Potosí- y la existencia del salario como institución económica, aunque generalmente éste encubre relaciones de producción esclavistas, como las plasmadas en las encomiendas y en otras formas coloniales de producción y organización del trabajo. Entre los componentes feudales de la sociedad colonial, según Bagú, se incluyen el gran poder económico y el alto prestigio social que la gran propiedad territorial proporciona a los sectores oligárquicos, entre los cuales se cuenta la propia institución eclesiástica.

En última instancia, como el propio Bagú recordó en el posfacio de la única reedición de “Economía de la sociedad colonial”, la idea contra la cual se posicionaron sus investigaciones sobre el capitalismo colonial latinoamericano es aquella que, permeando distintas orientaciones ideológicas y diversos planteamientos teóricos, concibe la historia de modo lineal, unidireccional, de cuyos postulados se desprende la explicación histórica de la “transición” evolutiva desde el feudalismo al capitalismo. Esta cosmovisión formaba parte, en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, de una gama bastante amplia de orientaciones ideológicas y conceptuales, desde el desarrollismo de

factura estructural-funcionalista al estilo del pensamiento de W. W. Rostow, plasmado en su libro *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista* (1960), hasta las opiniones basadas en la ortodoxia del Partido Comunista.

Estas discusiones, en los años cincuentas del siglo pasado, no constituían meros ejercicios de debate intelectual, en los que se jugaba apenas un prestigio de erudito. En última instancia, estas discusiones tenían un fondo político: como es lógico, toda explicación histórica conduce a una gama limitada de líneas de acción; en este caso, la inscripción en una u otra de las tesis, “feudal” o “capitalista”, conducía a diferentes posicionamientos políticos sobre el presente latinoamericano y sobre los posibles cursos de acción para su transformación.¹⁶

Capitalismo colonial y esclavitud capitalista

Un rasgo característico del capitalismo colonial latinoamericano que interesa destacar es la presencia activa de la esclavitud como institución económica y social. Aún más: según Bagú, la esclavitud -de hecho o de derecho, explícita o velada, sobre el indio y sobre el negro- tuvo en el capitalismo colonial una presencia estructural mucho más significativa que la servidumbre de inspiración feudal.

En la teoría histórica y social de Bagú, el esclavismo no es un mecanismo económico y social incorporado únicamente a modos de producción y formaciones sociales precapitalistas. Como puede observarse en el capitalismo colonial, la esclavitud puede integrarse a distintas configuraciones de relaciones de producción, desde donde adquiere su sentido y su finalidad históricos. Sobre este rasgo tan distintivo del capitalismo colonial en América Latina, Bagú observa:

“En los escritores latinoamericanos ha predominado la tendencia a considerar la esclavitud –la solapada del indio y la legal del negro- como manifestación de un renacimiento feudal en el continente nuevo. Existen hoy suficientes elementos de juicio para dar a este fenómeno tan importante una interpretación distinta. El formidable resurgimiento de la esclavitud, adormecida como institución durante la Edad Media, se debe principalmente a la aparición de América como colosal depósito de materias primas. El brazo esclavo fue en nuestro continente puesto al trabajo para crear una corriente de mercancías que se volcase en los mercados europeos. América, enriquecida a su vez por el trabajo esclavo, crea más tarde su propio mercado interno y se transforma en excelente consumidora de la producción europea. Éste es un proceso capitalista, cuya verdad histórica aceptan hoy historiadores y economistas – primeros, entre ellos, los de Gran Bretaña y Estados Unidos. La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos - capital industrial que, necesitado como estuvo tempranamente de productores y consumidores libres, atacó desde el siglo 19 la institución de la esclavitud como funesta para sus propósitos. Indirectamente, pues, la esclavitud del indio y del

negro resultó indispensable para que, mediante un secular proceso de acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo 19 su espectacular desarrollo económico.” (ob.cit.: 111)

Estratificación social y división racial en el capitalismo colonial

Sobre la base de la organización económica y productiva del capitalismo colonial, en los términos de Sergio Bagú, se erige un sistema de estratificación social extremadamente simple, en el que los grupos poseedores (como los propietarios de encomiendas, minas o ingenios) y los grupos desposeídos (la fuerza de trabajo conformada por indios y negros) que participan en la producción configuran un esquema binario. Como puede observarse, el criterio de diferenciación social empleado por Bagú en esta clasificación es el de propiedad/ no propiedad de medios de producción, criterio de clara inspiración marxista. En “Estructura social de la colonia”, Bagú complejizará estos planteamientos, incorporando a la clase media colonial (conformada, entre otras categorías, por artesanos y pequeños comerciantes), sin modificar los términos generales de una estructura social extremadamente polarizada e inmóvil. Los grupos humanos no integrados a la producción, a su vez, son incluidos por Bagú en las categorías de “población no incorporada a la economía colonial” (como las masas indígenas que pudieron evadir el sometimiento de los conquistadores y continuaron viviendo en comunidades agrarias cerradas) y “población improductiva” (en la que se incluyen los eclesiásticos y los funcionarios de la administración pública colonial, entre otros grupos que, sin participar en la producción, consumen los bienes que ella produce).

En el capitalismo colonial latinoamericano, la estratificación social derivada de la organización económica y productiva genera, a su vez, el establecimiento de una jerarquía de estratos raciales que refleja las desigualdades y jerarquías de orden social. En otros términos: en el capitalismo colonial, la división del trabajo y su correspondiente jerarquía de clases sociales se expresa en jerarquías raciales. Contra las tesis empecinadas en explicar lo social a partir de factores raciales, Bagú sostiene:

“En la historia colonial de toda América se produjo muy tempranamente una división del trabajo estrechamente relacionada con la diferenciación racial. En todas partes, los negros esclavos estuvieron destinados a las labores manuales más rudimentarias, como también los indios. Muchos descendientes de cruza raciales se vieron asimilados a los negros e indios puros, o se encontraron sin ocupación determinada, engrosando la masa de desocupados permanentes. Los blancos tomaron las posiciones más elevadas en la escala social y, entre ellos, se distinguieron entre blancos europeos y americanos, teniendo los primeros los mayores privilegios. Esta realidad no desvirtúa, sin embargo, las comprobaciones a que hemos llegado. Lo que sostenemos en el párrafo anterior es que, cuando se produce una división del trabajo en la sociedad colonial, es a causa de factores económicos y no primariamente raciales. Es un hecho que el negro desempeñó ciertas tareas, pero de allí no puede inferirse que esas tareas sólo el negro está en condiciones de

realizarlas, ni que el negro sólo en ellas sea capaz de emplear sus energías. La división de la sociedad colonial en estratos raciales, con los individuos de color más blanco en las categorías superiores y los de color menos blanco en las inferiores, es un fenómeno que se repite desde el norte hasta el sur. Más aún, es una realidad de fácil comprobación en las sociedades coloniales de nuestros días, aún en aquellas que, a pesar de tener gobierno propio, no han perdido todavía su carácter originario de tales, como África del Sur. Si nos pusiéramos a examinar ciertas sociedades coloniales en las cuales la clase conquistadora originaria ha sido amarilla y no blanca, observaríamos que la división favorece a los que –acertada o equivocadamente- se consideran de sangre amarilla más pura. *El mito racial –llamémosle mejor la mentira racial, porque la palabra mito evoca cierto encanto literario ausente en este caso- se descubre en todas partes donde se quiera justificar el dominio de ciertos grupos sociales sobre otros. (...) Si la división del trabajo se produce sobre bases raciales, no lo es –aunque parezca paradójico- por motivos raciales, sino económicos y sociales. En la historia colonial, la división racial es una proyección de la división en clases sociales.*” (ob. cit.: 172- 174)

En “Estructura social de la colonia”, Bagú examina con mayor detenimiento el sistema de estratificación social de la sociedad colonial latinoamericana. Luego de examinar brevemente el “sistema stratigráfico” de castas sociales configurado en la época precolombina, Bagú discrimina “elementos determinantes” y “elementos condicionantes” del proceso formativo de las clases sociales en la colonia. Entre los elementos determinantes, Bagú incluye: a) la posibilidad, por parte del capital, de disponer de fuerza de trabajo disciplinada en las distintas regiones -las regiones de mayor acumulación de capital fueron aquellas donde existía una masa indígena numerosa y disciplinada en los trabajos manuales, como México y Lima-; b) la posibilidad de producción de artículos para colocar en el mercado centro-occidental europeo, y c) la propiedad de grandes extensiones de tierra, de capital financiero y de medios de producción por parte de determinados grupos.

A modo de síntesis, Bagú concluye que la sociedad colonial latinoamericana se asentaba en una “concepción de castas sobre una realidad de clases”, haciendo referencia, no sólo a los resabios feudales que persistían en la mentalidad de las clases dominantes, sino también a la gran inmovilidad social en la estructura de las clases sociales -lo que constituía un indicador de un sistema de estratificación sumamente rígido y polarizado- y al carácter tradicional de la colonia latinoamericana. Al respecto, Bagú señala:

“En la inmovilidad de los grupos sociales, el privilegio tiene siempre importancia decisiva. Cuando en la sociedad colonial encontramos una clase o un grupo inmovilizados, con manifiesta tendencia a cerrarse en sí y prolongar su identidad a través de generaciones, descubrimos también que esa actitud se encuentra inextricablemente vinculada con la defensa de un privilegio – económico y social, siempre; a menudo, también político y racial; a veces, profesional-. Hay en la inmovilidad un reconocimiento de la existencia de una desigualdad social y un acto de voluntad tendiente a prolongar esa desigualdad y a ahondarla.” (1952: 71)

CONCLUSIONES

Como lo demuestra Sergio Bagú en sus investigaciones, la conquista portuguesa y española en América Latina y la configuración del capitalismo colonial en el continente, constituye un capítulo decisivo, entre otros, en el desarrollo del capitalismo como sistema mundial. En conclusión, las investigaciones de Bagú que hemos examinado no sólo representan un aporte a la historia colonial latinoamericana, sino también una contribución al estudio del desarrollo histórico del capitalismo como macrosistema mundial. Esto es lo que afirma Bagú, cuando comenta en el posfacio de la única reedición de “Economía de la sociedad colonial”:

“La dominación de América es el episodio más importante en la construcción del sistema mundial del capitalismo. Resultó, en efecto, el agente más dinámico de la acumulación de capital desde comienzos del siglo XVI, el *sine qua non* de la gestación histórica del sistema capitalista mundial. (...) El macrosistema capitalista mundial, en plena expansión en el siglo XVI, tiene su propio perímetro y no pueden entenderse su naturaleza y su dinámica hasta que se le estudie, como macrosistema global que es, dentro de esos límites. Cada una de las partes desempeña una función, por larga que sea la travesía de los veleros interoceánicos. Por supuesto, éste es un embrión de lo que sería el capitalismo de la revolución industrial del siglo XVIII, así como éste no es más que un embrión del capitalismo de la revolución nuclear e informática de la segunda mitad del siglo XX. (...) Éste es el capítulo colonial en la historia del capitalismo en el mundo, que va corriendo simultáneamente con la ampliación del mercado intercontinental. España funda el capitalismo colonial y América es su formidable campo de experimentación, a la vez que la más extendida y rica entre todas las posesiones coloniales que el capitalismo logra establecer en esta prolongada etapa formativa.” (p. 271- 274)

En el siglo XVI, la América Latina colonial, organizada como capitalismo colonial, se inserta en el proceso de desarrollo del capitalismo como macrosistema mundial, inserción que se produce en condición de dependencia: dependencia política y cultural respecto a las metrópolis española y portuguesa, dependencia económica respecto a los centros de producción de manufacturas y a los monopolios comerciales metropolitanos, especializándose como productora de metales preciosos y materias primas de diversa índole.

Este capítulo histórico nos introduce a la historia de América Latina como región dependiente en el mundo capitalista, cuyo centro nace en la Europa centro-occidental. No todos pagaron en la misma proporción el “costo social” de este tipo de inserción internacional: quienes lo sufrieron fundamentalmente, fueron los indios americanos y los negros esclavos traídos por la fuerza de África occidental, mano de obra esclava y semi-esclava sobre cuyos hombros descansó la producción en el capitalismo colonial latinoamericano.

NOTAS

(1) Para un panorama general sobre diferentes aspectos relacionados con la vida y obra de Sergio Bagú, véase: Turner, J. y Acevedo, G. (coord.) (2005) *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores; Bagú, Claudio (2005) *El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica*, en: Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, n. 143 (octubre-diciembre de 2005); Ansaldi, W. (2003) *La muerte de Sergio Bagú, un Maestro*, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 1, n. 2 (enero-marzo de 2003); Ansaldi, W. (2003) *Bagú, el tiempo y la realidad social*, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 2, n. 5 (octubre-diciembre de 2003); Bonaudo, M. (2003) *El historiador y su mundo o la experiencia del grupo rivadaviano en los años sesenta*, en: E-Latina, vol. 2, n. 5 (octubre-diciembre de 2003); Sabato, H. (2003) *Sobre Sergio Bagú*, en: E-Latina, vol. 2, n. 5 (octubre-diciembre de 2003); Corbière, E. (2003) *Un gran intelectual argentino. Falleció Sergio Bagú*, en: E-Latina, vol. 1, n. 2 (enero-marzo de 2003); Allard, B. (2003) *Sergio Bagú*, en: Tareas, Panamá, n. 113, enero-abril de 2003; Durán de Huerta, M. (2002) *En memoria de Sergio Bagú, un maestro americano*, Jornada UNAM 261, diciembre de 2002; Marsal, J. (1963) *La sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Los libros del mirasol; Germani, G. (1968) *La sociología en Argentina*. En: *Revista Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella; Poviña, A. (1959) *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. Córdoba: Imprenta de la Universidad; Devoto, F. y Pagano, N. (2009) *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana; Tarcus, H. (dir.) (2007) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870- 1976)*. Buenos Aires: Emecé; Giletta, M. (2009) *Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955- 1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad*. Tesis de la Maestría en Ciencia Política y Sociología FLACSO, no publicada.

(2) Para una biografía minuciosa de Sergio Bagú, véase: Bagú, Claudio (2005) *El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica*, en: Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, n. 143 (octubre-diciembre de 2005). Véanse, además, los datos curriculares de Sergio Bagú Bejarano reunidos por su hijo Claudio y publicados en la obra coordinada por Jorge Turner y Guadalupe Acevedo, ya citada. Para una referencia autobiográfica realizada por el propio Sergio Bagú, véanse las entrevistas que le realizaron los académicos mexicanos Luis Gómez y Eduardo Ruiz Contardo (en 1994 y en 2002, respectivamente), incluidas en la obra coordinada por Turner y Acevedo.

(3) Bagú, S. (1933) *Almafuerte. Discursos completos*. Buenos Aires: Claridad; Bagú, S. (1934) *Almafuerte. Evangélicas completas, otros escritos literarios y cartas*. Buenos Aires: Claridad; Bagú, S. (1936) *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*. Buenos Aires: Claridad; Bagú, S. (1939) *Mariano Moreno. Pasión y vida del hombre de mayo*. Buenos Aires: Claridad; Bagú, S. (1938) *Aníbal Ponce*, en: Revista Nosotros. Buenos Aires, agosto de 1938.

(4) Durante su primera residencia en Estados Unidos, desde 1943 a 1947, Bagú se desempeñó en periodismo radial en la cadena NBC, emitiendo un programa semanal en español, en onda corta, para América Latina. Participa en el Congreso de Escritores celebrado en Los Ángeles en 1943. Permaneció en EEUU hasta 1947, tomando cursos como estudiante y ofreciendo cursos y conferencias en la Universidad de Illinois (Urbana), en el Middlebury College (Vermont) y en la Universidad de Columbia (Nueva York). En la entrevista con Luis Gómez (en: Turner y Acevedo,

ob.cit.), Bagú recuerda esta etapa como una gran experiencia formativa, en la que incursiona decididamente en los grandes temas de la historia y la actualidad latinoamericana y establece contacto con exiliados italianos, alemanes, franceses y españoles que enriquecen su cosmovisión intelectual. En 1947, Bagú regresa a la Argentina; no obstante, el control político ejercido contra el periodismo lo llevó a establecerse en Montevideo, donde reside hasta 1949. En 1950, Bagú regresa a Estados Unidos, incorporándose como traductor de Naciones Unidas (Nueva York), donde permanece hasta 1955.

(5) Entre otros materiales, Bagú publicó en este período *“Acusación y defensa del intelectual”*. Buenos Aires: Perrot, 1959; *“Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina”*. Buenos Aires: Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1961; *“La sociedad de masas en su historia”*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1961; *“El plan económico del grupo rivadaviano 1811- 1827”*. Rosario: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional del Litoral, 1966.

(6) Para una investigación sobre la inserción de Sergio Bagú en el proyecto modernizador de la Universidad de Buenos Aires desde 1955 a 1966, véase: Giletta, M. (2009) *Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad*. Tesis de la Maestría en Ciencia Política y Sociología FLACSO, no publicada.

(7) Para un estudio sobre esta obra específica de Sergio Bagú, véase: Ansaldo, Waldo (2003) *Bagú, el tiempo y la realidad social*, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003).

(8) Véase: Franco, R. (2007) *La Flacso clásica (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: Flacso- Catalonia. En 1971, el cuerpo docente de la ELAS estaba constituido por Luis Ramallo, Emilio de Ípola, Oscar Cuéllar, José Serra, Lourdes Sola, Arturo León, Susana Torrado, Erika Himmel, Adolfo Aldunate, Adam Przeworski, Fernando Cortés, Richard Fagen, Carlos Borsotti, Luis Barros, Enzo Faletto, Omar Argüello, Ayrton Fausto, Werner Ackermann, Sergio Bagú, Ricardo Zuñiga, Raúl Olivos, María de Conceicao Tavares, Joaquín Duque, Wilson Cantoni, Inés Reca, Eduardo Muñoz y Ximena Vergara. En el contexto de Santiago de Chile 1970-1973, Bagú tuvo oportunidad de vincularse con intelectuales latinoamericanos como Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, André Gunder Frank, Ricardo Lagos, Ruy Mauro Marini, Marcos Kaplan, Pedro Paz, Osvaldo Sunkel, José Serra, Lucio Geller, Eric Calcagno, Ricardo Cibotti y Tomás Vasconi, entre otros. Según Bagú, Santiago de Chile fue durante esta etapa “una especie de oráculo latinoamericano”, un verdadero centro cultural de la región (en la entrevista con Luis Gómez, en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 210).

(9) Véase: Yankelevich, P. (2010) *“Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983”*. México: Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México.

(10) Sobre el Cela y sus intelectuales representativos en este período, Bagú ha expresado: “...sí, había gente de mucho valor, algunos de ellos desaparecidos ya, como Quijano, Gregorio Selser, Agustín Cueva, que son latinoamericanos de primera importancia, y todos con una obra notable. Quijano sobre todo en el ambiente periodístico, Selser un hombre periodista e historiador, porque fue las dos cosas y en ambas le fue muy bien. Y Cueva que ha sido un maestro de la sociología latinoamericana. De modo que la coincidencia de toda esta gente en un momento dado –pero no estamos mencionando otras gentes de mucho valor que sólo como una

injusticia puedo no mencionarlos-, fue en realidad un conjunto excepcional. Algunos volvieron a sus países, otros se quedaron en el CELA y con el curso de la sucesión generacional, la especialidad latinoamericana fue pasando a manos de gente joven, la mayor parte de ellos mexicanos; es lo que podríamos llamar la generación joven del CELA. El centro tiene ya una generación aún más joven, también mexicana; pero la que estuvo en contacto directo con estos latinoamericanos en un momento determinado, fue un grupo de cuarenta, poco más o menos. Desde su fundación, el CELA ha sido un bloque muy dinámico que ha producido muchos materiales, ha formado gente y ha estimulado una conciencia de lo latinoamericano, ha cumplido una función. Creo que es lo menos que se puede decir: el CELA ha cumplido con una función.” (entrevista con Luis Gómez, en Turner y Acevedo, ob.cit.: 212-213)

(11) Para una referencia general de la teoría histórica de Sergio Bagú, véase el artículo de Norma de Los Ríos Méndez en la obra citada de Turner y Acevedo.

(12) Para un planteamiento general de la teoría histórica de Marc Bloch, véase: Bloch, M. (2010) *“Introducción a la historia”*. México: Fondo de Cultura Económica [primera edición de 1949]. Sobre la especialización en la ciencia y las diferenciaciones disciplinarias, Bloch ha observado: “la ciencia no descompone lo real sino para mejor observarlo, gracias a un juego de luces cruzadas, cuyos rasgos se combinan y se interpenetran constantemente. El peligro empieza, únicamente, cuando cada proyector pretende verlo todo él solo, cuando cada cantón del saber se cree una patria.” (ob.cit.: 146)

(13) Véase: Bagú, S. (1957) *“Una pauta para la renovación de los estudios históricos”*. En: Revista de Historia, Buenos Aires, n. 1, primer trimestre de 1957.

(14) Véase: Bagú, S. (1949) *“Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina”*. Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo; Bagú, S. (1952) *“Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina”*. Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo; Bagú, S. (1992) *“Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina”*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y Grijalbo.

(15) Sobre “Economía de la sociedad colonial”, Bagú recuerda el contexto de su producción: “Economía de la sociedad colonial es una obra cuya edición actualizada apareció en 1993 y estuvo a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Este libro apareció en 1949, pero tiene una elaboración de varios años, tiene un intento de formación de teoría y metodología. Es una búsqueda diferente de interpretar el proceso histórico y, simultáneamente, es un gran esfuerzo por encontrar la unidad latinoamericana a través de la multiplicidad de las historias nacionales.(...) Lo que fue surgiendo es el perfil de un tipo de sociedad inédito, que no era ni el precolonial que había tenido una formación de centenares de años, ni lo que nosotros fuimos conociendo como países independientes de los siglos XIX y XX, sino que tenía un perfil propio, radicalmente diferente de los otros y que a la vez fue suscribiendo algo totalmente diferente al siglo XVI. Y lo que yo veía cada vez con más claridad en este trabajo, era esa cierta unidad latinoamericana tan difícil de definir, pero que existe como una realidad propia e indiscutible. Existe desde épocas muy lejanas, a lo largo de los siglos y con distintas eventualidades. Hay un perfil latinoamericano que se ha ido construyendo de una manera distinta a como se construyó el perfil colonial anglo-francés en la América del Norte y en otras regiones del mundo. Este trabajo fue también la afirmación de una latinoamericanidad que surge en el mismo proceso histórico, que no se inventa, que no es el canto de un poeta, sino el producto de una

realidad histórica que se ha ido construyendo de manera distinta.” (entrevista con Luis Gómez, en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 205-207)

(16) Véase: Devoto, F. y Pagano, N. (2009) *“Historia de la historiografía argentina”*. Buenos Aires: Sudamericana.